



Francisco Ayala: 100 años

EL 16 de marzo del 2006 el escritor Francisco Ayala (Granada 1906) cumplía cien años. Celebró el evento con un cena en la Biblioteca Nacional de España (Madrid), acompañado por los Reyes de España. Ayala es de los pocos autores, quizá el único, que celebra su centenario.

Ayala es de una tremenda lucidez y una honestidad por encima de toda sospecha. Estudió Derecho y Filosofía en Madrid, y Filosofía Política y Sociología en Alemania. En 1932 ganó la cátedra de Sociología y Ciencias Políticas, en la Universidad de Madrid, donde fue enseñante entre 1933 y 1936, años en los que colaboró con la *Revista de Occidente* y la *Gaceta Literaria*.

El año de 1936, inicio de la guerra civil marcará la obra de Ayala y casi se puede decir que habrá dos obras: una anterior a 1936-39 y otra posterior. La crítica ha dividido esa trayectoria, esas dos etapas. En la primera están sus pri-

meras novelas, *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (1925) e *Historia de un amanecer* (1926), dentro de lo que es narrativa tradicional. Con *El boxeador y un ángel* (1929) y *Cazador en el alba* (1930) se adentra en la prosa vanguardista: metáforas, brillantez expresiva, lirismo... una manifiesta fascinación por el cine.

La guerra civil y su posterior exilio por defender la legalidad republicana le generará un largo silencio. Reactiva su labor literaria con *El hechizado* (1944), relato que formó parte de *Los usurpadores* (1949), obra de siete narraciones que reflejan distintos momentos de la historia de España. También 1949 publica *La cabeza del cordero*, un conjunto de relatos sobre la guerra civil, en los que analiza las pasiones y comportamientos de los personajes. Con *Historia de macacos* se adentra en un humor grotesco para ridiculizar las miserias de los humanos.

Durante sus años de exilio Ayala se consolidó como un autor importante, con obras memorables: *Muertes de perro* (1958) o *El fondo del vaso* (1962), en las que consigue retratos implacables de las dictaduras latinoamericanas, en la mejor tradición de Valle-Inclán y Miguel Ángel Asturias, un reflejo pedáneo y esperpéntico de las dictaduras fascistas de Europa, generadas por los desvaríos de los nacionalismos totalitarios que tanto detesta Ayala. Sus prolongados exilios le dieron a Ayala información suficiente para convertirse en el gran narrador de las miserias padecidas por las repúblicas en las que vivió. "*El poder—se lamentaba Ayala— está ahí, parece imposible evitarlo. Aunque hoy vivimos tiempos diferentes y las condiciones del mundo han cambiado profundamente, aún se producen las peores barbaridades, genocidios espantosos, guerras sangrientas. Es horrible*".